

MI ENCUENTRO CON OBREGÓN

AUTOR:
GUILLERMO MEJÍA.

Habíamos salido de Barranquilla temprano en la mañana con el fin de entrevistarnos con el maestro Alejandro Obregón en su casona donde vivía en Cartagena.

Las dos estudiantes que me acompañaban, necesitaban entrevistarle para su trabajo de grado, donde el maestro representaba un importante capítulo en su investigación.

Con el fin de conectarme con el maestro, y lograr la cita, había realizado las diligencias pertinentes para este encuentro con Germán Vargas y Guillermo Marín, dos de sus grandes amigos de toda la vida, y a quienes expliqué con detalles sobre el proyecto asesor que me competía.

La noticia positiva llegaría varios días después, y fue celebrada con alborozo por las estudiantes.

-Los términos, Gustavo, son muy claros con él- me dijo pausadamente Germán Vargas tomándome del brazo a su manera, con ese talante de consejero que tenía Germán con sus amigos, mientras caminábamos por los pasillos del teatro Amira de la Rosa en donde le había encontrado por casualidad.

-Alejandro los espera el sábado en la mañana, pero ni muy temprano ni muy tarde, pues, si llegan muy temprano, Alejandro no los atiende, y si llegan muy tarde no les abre la puerta....traten de que no sea tan extensa....

Durante el trayecto les recordé a los estudiantes sobre el desarrollo y giros temáticos que suele tener toda entrevista, ya que conocía las dotes de conversador del maestro.

De igual manera, les expliqué que amablemente el maestro había cedido parte de su tiempo en su casa para atendernos, así que no había razones tampoco para intranquilizarse.

-Solo- les dije. Eviten temas relativos a su privacidad....

Cuando llegamos a su casa en Cartagena, el maestro nos hizo esperar un momento en la sala, para de repente aparecer con su camiseta a rayas, bermudas y sandalias, dirigiéndose con su particular espontaneidad a los estudiantes y conmigo:

-¡Los hacía unos ancianos....!-gritó con una sonrisa mientras sostenía una taza de café.

-Profesor... -dijo.- siéntese por favor....

Nos sentamos a su alrededor, mientras nos preguntaba si preferíamos acompañarle con algunos refrescos. Después de un momento de charla amena y bromas, los estudiantes empezaron a interrogarle, permaneciendo el grupo entregado a los temas artísticos y fijados a su cuaderno de apuntes como también pensando en los consejos de Germán.

Entretanto, empecé con curiosidad a recorrer la sala. Varias de sus obras con sus temáticas de aves, paisajes y retratos de otras etapas, permanecían colgadas sobre aquella inmensa pared centenaria cubierta también por teléfonos y dibujos.

Luego, detenido en medio de tres de ellas, encontré una pintura similar realizada por el maestro hacia algunos años atrás que fijó mi atención, y que me obligó a hacer memoria en vano. Se trataba de un autorretrato, muy parecido en su colorido y composición, a una obra realizada hacia los años 50, que había visto reproducida en algún lugar de la facultad de Bellas Artes de Barranquilla en los comienzos de los 80, cuando era estudiante.

En esta pintura de su casa, aparecía acentuado el transparente azul de sus ojos, pero, aun sin poseer su particular bigote y patillas, que le identificaba distintivamente en sus últimas obras, y que circundaba su rostro como si fuera el malo de la película western, casi en un perfecto ecuador.

Al finalizar la entrevista, le interrogué sobre la historia del autorretrato dirigiéndome hacia el sitio donde se hallaba la obra, y en donde se mostraba aun muy joven e imberbe. Le pregunté sobre la paleta, que por aquella época perduraba la influencia de Cézanne, uno de sus pintores preferidos.

Me respondió que lo había hecho muy rápidamente y que era producto de su gusto característico de la etapa, sin muchas correcciones, y que lo conservaba por recuerdos de aquellos tiempos en Barranquilla.

Luego, se paró para brindarme un tinto que resultó, para mi sorpresa, -pues, apenas eran alrededor de las nueve de la mañana, - en un trago de ron, que en actitud divertida servía en un convencional pocillo, y que yo bebía, aunque muchos no lo crean, solo por obvia cortesía...

Empezó a hablar de Cézanne. Me dijo que admiraba en este artista, no tan solo su genialidad como pintor, sino por la tenacidad para convencerse de sus atributos como artista. Me explicó que Cézanne, a pesar de la violenta crítica de su época hacia sus pinturas - a las que fue siempre indiferente- superó hasta los consejos de uno de sus amigos más queridos como lo fue el escritor Emil Zolá, sobre quién, a pesar de todo, jamás se le rindió a sus desalientos, y menos aun, cuando le tomó como referente para un frustrado personaje de una de sus novelas.

¡Y murieron peleados, ah! -finalizó mirando su pintura como si allí se hallase, la historia de aquel suceso...

-En su arte también es notable la fortaleza de su carácter y la exigencia consigo mismo para alcanzar objetivos cada vez mas lejos de él -remató ya emocionado mientras le vi que cerraba con vehemencia su puño.

-Era un pintor convencido de sus virtudes, pero muy contradictorio en la creación teórica de sus investigaciones. Pero, ¿Quién no duda en medio de los términos que resolverán el sentido de sus obras? -completó.

Acentué que el artista nunca se enteró de la poderosa trascendencia de sus obras y mucho menos sobre a qué manos caería su influencia y su investigación, así que, despertar un movimiento como lo fue el cubismo, nunca pasó por su mente....

-¡Ah no, ni de vainas!

-respondió. ¡A Picasso le llegó de papayita! ¡Uf! ¡Tanta vaina interesante no podía pasar desapercibida para los ojos de águila de Picasso! ¡Qué legado...! ¿Ah?

Pienso, -le dije- que su originalidad también fue producto del vehemente oficio, tal como lo concibió Picasso, a pesar de tener tantas expresiones artísticas influyentes de distintas fuentes culturales, que empujaron a desarrollar un lenguaje propio, tal como ocurrió con el cubismo con la fuerza del arte africano, sus máscaras, el arte egipcio...

-Lo valioso de su personalidad artística, es admirable - respondió- y su reconocimiento, de alguna manera estribó, en que su aporte al desarrollo del arte moderno fue hecho sin ninguna intencionalidad, pretensión o exposición de vanidad, y bueno, hasta solo sus últimos años empieza a reconocerse, siempre desde su pueblito, en Aix o Jas de Bouffan, viviendo aun con su madre, y sin embargo, sin rencores contra lo institucional, no hizo ningún tipo de protagonismo, como sí lo hicieron algunos impresionistas...

-Maestro... ¿Y Picasso?

-Fue todo un personaje...comercializó su arte, hizo mucha bulla, lo conocí en Paris..., nos hicimos amigos....

Me giré hacia los estudiantes que me hacían señas a sus espaldas, indicándome que era hora de partir....

Pude continuar hablando con el maestro Obregón mucho más tiempo, pero presentía que estaba pintando cuando llegamos, y decidí cortar aquella conversación por respeto y que más tarde lamentaría.

Quedaron tantas preguntas por hacerle sobre el arte a comienzos de siglo en Europa y los diversos fenómenos y movimientos, y algunas muy curiosas, como su relación con Picasso y Braque cuando se encontraron en Paris...

Recuerdo este encuentro al conmemorarse en estos meses, quince años de su fallecimiento, así como el premio concurso Alejandro Obregón, creado en homenaje al maestro, y que obtuve curiosamente en el 2000, entregado en esa ocasión por nuestra amiga en común, la escritora Meira del Mar y que conservo con mucho cariño.

En mi imaginación, la imagen de mostrárselo orgullosamente y personalmente, hubiese servido como abre bocas para continuar con nuestra conversación y tal vez, de otros temas fascinantes en torno a su experiencia artística.

No sé cómo sería el reencuentro con su obra y su espacio cuando visite su casa museo, donde concibió las obras de su última etapa de madurez artística, al saber que esta vez, no estará en la sala, su voz ronca y altiva y su espíritu contagiante, sino ahora, la presencia perenne del silencio y la soledad, tal vez, como le gustaba al maestro permanecer para crear, salvaguardar y donarnos su bello universo de luces y colores, frente al Caribe de sus sueños, y lugar donde efectivamente, su silencio se convirtió en arte.